

## Mozart en el ajo

Durante aquella tarde, después de las clases, Luis no le podía quitar ojo a los documentos que le habían entregado en la reunión. Era, sin duda, el legado de varios siglos de lucha, de investigaciones, de gente comprometida con el arte y con revalorizar a todos los que habían quedado a la sombra de la historia por no ser importantes o famosos. Por otra parte, no podía dejar de admirar a todos aquellos grandes compositores, que años atrás habían sido objeto de estudio para él, escribir sobre la sociedad y el arte de su tiempo en los papeles de la Sociedad Decámara. Nunca antes lo había oído pero parecía que Haydn y Mozart también apoyaban el trabajo de la sociedad durante el clasicismo.

Cuando era capaz de pararse a pensar durante un minuto en lo que le habían contado en la biblioteca no dejaba de repetirse la misma pregunta: ¿Qué debía hacer? Lo que le habían sugerido era muy delicado, incluso peligroso, y no tenía claro ni siquiera en quién podía confiar.

Estaba todavía pensando en ello cuando su teléfono móvil mostró la luz que indicaba que había recibido un mensaje: *Guarda toda la información y salga de su casa lo antes posible. S.D.*

‘¿Cómo?’ se preguntó el profesor. Sin saber muy bien por qué, pero con la intuición de que el mensaje no era una broma, Luis recogió todo el material y lo puso a buen recaudo en un pequeño escondite que tenía en su casa. Cogió las llaves del coche y se dispuso a salir cuando, por la

ventana que daba a la calle acertó a ver al inspector de la policía judicial que le había interrogado hacía unos días saliendo del coche junto con lo que parecían dos agentes de incógnito. ¿Qué hacían allí? Entonces el teléfono móvil volvió a iluminarse: ¡Yaaaaa! Era todo lo que decía. Sin esperar ahora ni un segundo salió disparado hacia el garaje para salir del edificio antes de que dieran con él.

\*\*\*

Lucia vivía en un barrio tranquilo, de esos que aparecen en los folletos de las urbanizaciones con familias felices paseando y alegres perros correteando con los niños por medio de la calle ignorando el peligro que esto supone. Lucas bajó del autobús que le dejaba a dos manzanas de casa de Lucia y recorrió el camino que les separaba ansioso, pensando en qué le esperaba tras llamar a la puerta. ¿Le diría tal vez que no podía dejar de pensar en él? ¿Quizá le besaría? No dejaba de fantasear y hacerse estas preguntas cuando se plantó delante de la puerta y se quedó inmóvil, pensativo. ¡¿Qué narices iba a decirle?! Había imaginado cómo reaccionaría ella al verle pero no se había parado a pensar en qué haría él, qué diría. Aún estaba bloqueado cuando escuchó un ruido desde el lateral de la casa: ‘Pschh, pschh’ Tardó un poco en reaccionar cuando, al fin, escuchó la voz de Lucia.

‘¿Se puede saber qué haces ahí plantado como un pasmarote?’ Le dijo desde la ventana de su habitación ‘Entra por la puerta de atrás’ le señaló.

Lucas salió de su estado de trance convencido de que era un estúpido, ¡Sí que había empezado con buen pie! En cuanto pudo reaccionar se dirigió torpemente a la puerta trasera que Lucia le había indicado. Allí, ella misma le abrió.

‘¡Venga! ¡Entra! ¿A qué estás esperando?’ le dijo apresurándole a entrar.

‘Voy, voy’ acertó a decir Lucas ‘¡Qué prisas!’ exclamó antes de que Lucia cerrara suavemente la puerta.

‘Vamos, a mi cuarto. No hay tiempo que perder’ Le dijo la chica mientras estiraba de él escaleras arriba.

‘Vale, vale’ le contestó mientras se dejaba llevar ‘Yo pensaba que antes querrías charlar un poco, tomar algo...’

‘¡¿Qué?!’ contestó indignada parando en seco ‘Vamos allí porque tengo que contarte algo y enseñarte unas cosas... ¡¿Pero qué te pensabas?!’

‘No, nada, yo...’ contestó mientras se ponía rojo como un tomate y Lucia volvía a tirar de él escaleras arriba. ‘¿Entonces a qué viene tanta prisa?’ preguntó sin recibir respuesta alguna de la chica.

Una vez llegaron a la habitación, Lucia le hizo pasar y Lucas se sentó en la silla del escritorio, casi obligado por la chica que le condujo hasta allí mismo.

‘Oye Lucia’ empezó Lucas todavía ruborizado ‘Lo siento, no quería ofenderte pero es que estás tan misteriosa que...’

‘Calla, anda, que todavía lo vas a empeorar’ le dijo mientras sacaba unas cajas de debajo de la cama y las dejaba sobre el escritorio. ‘Lucas, necesito que me ayudes...’ Empezó poniendo la mano sobre el hombro de su

amigo ‘Creo que estoy metida en un lio y...’ dijo con la voz temblorosa y con una lágrima cayendo por su mejilla.

‘Oye, oye’ intentó tranquilizarla limpiando las lágrimas de su amiga con la palma de su mano ‘Venga, siéntate aquí y cuéntame que pasa. Desde el principio’ le ofreció Lucas.

Entonces Lucia, tras calmarse, le contó lo que había visto en el ordenador de Luis, cómo había comprobado que, tanto su profesor como su propia madre, estaban implicados en algo que todavía desconocía, probablemente relacionado con toda aquella locura de la Sociedad Decámara. Le contó el incidente con su madre en el despacho, cuando le sorprendió “curioseando” cerca de aquella biografía de Mozart en la que la luz de la linterna azulada del vecino había revelado las iniciales S.D. en el lomo y un texto en la portada.

‘¿Qué dices?’ le preguntó su amigo preocupado ‘¿Ha pasado algo?’

‘Le conté a mi madre lo de los niños jugando en el despacho y que yo había entrado para mandarlos a merendar’ prosiguió, aún con lágrimas en los ojos ‘Por suerte estaba de espaldas cuando mi madre entró y pude dejar el libro sin que lo notara... creo’

‘¿Pero qué te dijo? ¿De qué va todo esto?’ insistió.

‘Nada... Me hizo algunas preguntas mientras echaba un ojo por el despacho y cuando pareció que estaba convencida de que yo no sabía nada, simplemente, lo dejó correr’ terminó.

‘¿Entonces sigues teniendo...?’ preguntó mientras Lucia abría la caja y le mostraba la biografía ‘¿El libro?’ concluyó sabiendo la respuesta.

‘Mi madre ha salido hace unos minutos y mi padre tardará aún en llegar’ comentó mientras extraía el viejo libro y sacaba de su bolsillo la famosa linterna que se había quedado. ‘Lucas, tienes que ayudarme a descifrar esto’ dijo mientras enfocaba la luz en la portada dejando ver el mensaje oculto ‘Necesito saber qué está pasando’

La imagen que dejaba ver aquella luz carecía de sentido para ambos: era como un texto, con una inclinación extraña en las palabras pero sin sentido aparente. Tras varios minutos de observación meticulosa, Lucas se fijó en un pequeño espejo que Lucia tenía encima de su escritorio.

‘Lucia, mira al espejo’ dijo Lucas esperanzado.

‘¿Que mire al espejo? No veo nada, no es momento de jugar, Lucas’ respondió algo irritada.

‘Que no’ intentó explicarse ‘Desde donde yo estoy se refleja la portada del libro y creo que, visto así, puede tener más sentido’ terminó mostrándole el principio del texto. ‘¿Ves? Esta frase que vemos así:

Liebe Brüder der deutschen Gesellschaft decámara

‘A través del espejo se ve así’

Liebe Brüder der deutschen Gesellschaft decámara

‘¡Lucas!’ exclamó la chica ‘¡Eres un genio! ¿Cómo no lo había visto antes? Es una manera súper fácil de cifrar un texto pero... ¿Qué significa?’

‘Espera un momento’ contestó Lucas al tiempo que seguía leyendo el texto a través del pequeño espejo y tecleaba en su teléfono móvil ‘¡Bingo!’ respondió el chico mostrando el resultado.

‘*Queridos hermanos de la Sociedad Decámara alemana*’ leyó Lucia mientras se le iluminaba el rostro ‘Está escrito en alemán’

‘Según el traductor de google’ respondió Lucas orgulloso del hallazgo y de ver a Lucia tan contenta ‘Y si miras bajo del todo...’ empezó a decir mientras sujetaba el espejo y le mostraba la última línea.

‘¿De verdad pone con la colaboración del hermano Wolfgang Amadeus Mozart?’ dijo Lucia con a penas un hilo de voz ‘¿Qué tenía que ver Mozart con la Sociedad? Venga, empieza a teclear todo el texto, hay que traducirlo cuanto antes’ le apresuró la chica.

Una vez todo el texto había sido introducido en el traductor ambos se quedaron mirando el resultado: parecía que el misterio podría resolverse pronto.

*“Queridos hermanos de la Sociedad Decámara alemana:*

*Como bien saben, entre nuestros muchos compañeros se encontraba Herr Adler Müller, asesor personal del Su Majestad Imperial Jousef II. Allí tuvo los contactos pertinentes con Herr Mozart, que decidió formar parte de nuestra organización tan pronto como supo que defendíamos los intereses de aquellos oprimidos por los poderosos.*

*En esta biografía de nuestro ilustre miembro, se encuentra inserta una página con la copia de la última misiva que el maestro hizo llegar a la organización, junto con el material aportado.*

*Rogamos pongan este tesoro a buen recaudo, allá donde podamos protegerlo de los desmanes de nuestro tiempo.*

*Los más pequeños, los más importantes.*

*Viena, 1940  
S.D."*

‘¿Pero qué...?’ dejó salir Lucas de su boca ‘¿Por qué tiene tu madre este libro? ¿Qué significa todo esto? ¿Y Mozart? ¡¿En serio?!’

‘No tengo ni idea’ empezó Lucia mientras abría y ojeaba el libro ‘Pero tenemos que averiguarlo’

‘¿Y qué hacemos? ¿Buscamos eso que escribió Mozart? ¿Y si vuelve tu madre? ¿Y si nos metemos en un lío?’ se preguntaba Lucas visiblemente nervioso.

‘Tranquilo: desde la ventana tenemos controlada la entrada. Tenemos tiempo’ intentó tranquilizarle. ‘Hay que buscar la página que no encaja, la más antigua’

‘Claro, la que no encaja, la más antigua...’ le imitó Lucas con sorna ‘Te has fijado que está todo escrito en alemán y que todas las páginas están igual de amarillentas y polvorientas?’ le preguntó señalando algunas de ellas.

‘Déjame mirar un poco’ pidió Lucia mientras iba ojeando por encima, una a una, las páginas del libro ‘Tiene que haber alguna pista’

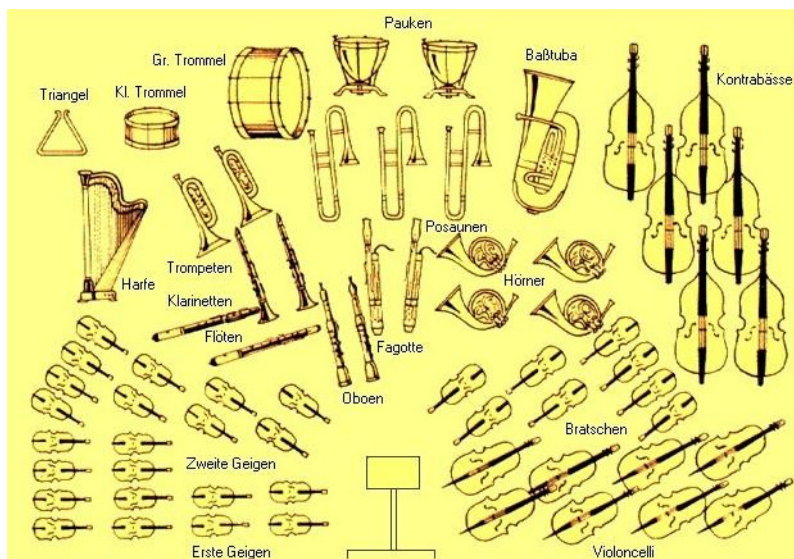
Poco a poco, página a página, Lucia iba observando los textos aun sin entenderlos, los números, las fotografías y dibujos, en un tiempo que a Lucas se le antojó eterno mientras miraba cada veinte segundos por la ventana, esperando ver llegar a la madre de Lucia, la policía... ¡O el mismísimo Mozart en persona!

‘¿Qué pasa? ¿Qué has visto?’ le preguntó a la chica al verla mirar muy fijamente una de las páginas.

‘Necesito que vengas a traducir esto’ le pidió.

Se trataba de una página donde se hablaba de la orquesta, ya consolidada en la época de Mozart, y su formación, con un dibujo explicativo de la posición de cada instrumento en el escenario.

‘Vale’ empezó a traducir Lucas ‘Parece que explica que la orquesta se consolidó en la época de Mozart y las familias de instrumentos que las formaban’ Dijo señalando el dibujo que había más abajo ‘Y aquí están los nombres de instrumentos en la posición en la que estaban en la orquesta. ¿Qué te extraña de esta página?’



‘Pues hay dos cosas que no me encajan en esta parte’ empezó Lucia ‘En el clasicismo la orquesta se compone de tres familias: la de cuerda con violines, violas, violonchelos y



contrabajos; la de viento con trompas, trompetas, clarinetes, oboes, flautas y fagot; y la de percusión con timbales y de vez en cuando algún bombo, unos platos o algún otro instrumento’

‘Vale, pero no te sigo... ¿Qué te llama la atención?’ siguió intrigado Lucas.

‘Pues la verdad es que se parece bastante a la orquesta que podría haber en la época de Mozart pero hay un instrumentos que estoy seguro de que no encaja: la tuba’ dijo señalando el gran instrumento entre los contrabajos y los trombones’

Aún con cara de extrañeza, Lucas tecleó tuba en el buscador de su teléfono y comprobó que faltaba medio siglo para que alguna tuba apareciese en escena.

‘A veces me da miedo todo lo que sabes’ le dijo a su amiga mirando todavía el teléfono.

‘Pero hay más’ continuó Lucia llamando la atención de nuevo del chico ‘Más abajo hay una fotografía del fortepiano que utilizó Mozart y...’

‘Dirás el piano, ¿no?’ preguntó extrañado Lucas.

‘No, que va. A finales del siglo XVIII lo que existía era el fortepiano, que era como el antecesor del piano que conocemos ahora’ Explicó ‘Pero no me refiero a eso. Fíjate en lo que pone debajo de la foto’

Lucas echó un vistazo al pie de foto y, aún en alemán, entendió a qué se refería Lucia. Hablaba de que el instrumento se utilizaba tanto para conciertos con orquesta como para música de cámara, que aparecía ligeramente subrayado con lápiz. Enseguida empezó a traducir el texto

que había tras el pie de foto y el resultado no podía ser más extraño.

‘Pone que el fortepiano se utilizaba para la música de cámara, que era música para un público reducido y con algunos instrumentos de cuerda’ empezó diciendo ‘Que era música muy apreciada para conciertos privados de los burgueses y...’ se detuvo unos segundos ‘Que la tuba tenía un papel destacado’ dijo incrédulo.

‘He visto otra vez la palabra tuba escrita como en el dibujo de arriba y sabía que algo no cuadraba’ concluyó Lucia triunfante. Acto seguido, ante el asombro de Lucas, sacó una pequeña lupa de su armario y miró de cerca la imagen del instrumento y la imagen de aquel fortepiano hasta dar con lo que buscaba: varios números en ambos instrumentos imperceptibles a simple vista, de los cuales sólo uno estaba invertido en ambas imágenes, el 41.

Sin tardar un segundo más, se dirigieron a la página y la enfocaron con la linterna. Una vez más un texto escrito al revés cobró vida por encima del texto que tenía el propio libro y se lanzaron a traducirlo.

*“Queridos hermanos:*

*El momento de irme de este mundo está muy cerca. Tengo casi terminada la misa de Réquiem que la Sociedad Decámara me pidió. No obstante, por si no soy capaz de terminarla antes que mis días lleguen a su fin, quiero que los miembros de la Sociedad tengan todas las obras que he escrito a lo largo de los años para mí mismo, como otros compositores hicieron antes que yo a lo largo de la historia y os confiaron, siendo mi trabajo más personal.*

*Entre ellas hay piezas instrumentales como conciertos para piano y orquesta, las sinfonías 42, 43 y 44 en 4 movimientos y algunas sonatas y obras para grupos de cámara. Asimismo incluyo dos óperas bufas donde*

*destaca el humor y la cotidianidad, con textos muy cercanos a los gustos de la Sociedad y del pueblo.*

*Espero que estas obras pasen a formar parte de su inmenso catálogo destinado a ayudar a aquellos oprimidos y castigados por los poderosos, que es como yo mismo me he sentido en el final de mi vida.*

*Los más pequeños, los más importantes.  
W.A.M"*

Tras leer las palabras del genio del siglo XVIII Lucia se quedó en shock. ¡No podía ser cierto lo que estaba leyendo!

‘¿Te das cuenta de lo que esto significa?’ preguntó emocionada.

‘Claro, claro... Es increíble, ¿verdad?’ respondió Lucas sin saber muy bien a qué se refería su amiga.

‘Fueron los de la Sociedad Decámara los que encargaron el Réquiem a Mozart, una misa de difuntos y una de sus obras cumbre en la música vocal religiosa’ empezó diciendo mientras no quitaba ojo a las palabras del compositor ‘¿Cómo conocía Mozart a la Sociedad?’ se preguntó a si misma.

‘Además, por lo que dice aquí, Mozart dejó un montón de obras a la Sociedad que, por lo visto, nunca han salido a la luz’ dijo mostrando de nuevo el teléfono ‘Aquí dice que Mozart compuso 41 sinfonías y habla en el texto de tres más’ dijo mirando a los ojos a una Lucia ensimismada ‘¿Crees que tu madre tiene todas esas obras? ¡Deben valer una fortuna!’

‘Ni lo había pensado todavía’ acertó a decir mientras cerraba el antiguo libro ‘Y según dice aquí, otros muchos compositores fueron dejando parte de su trabajo en manos de la Sociedad, pero... ¿Para qué?’

‘¿Y yo qué sé!’ respondió Lucas ‘¿Puede que para proteger sus obras? ¿Para financiar a la Sociedad? ¿Para...?’

Estaba todavía divagando cuando escucharon los frenos de un coche y Lucía se asomó a toda prisa por la ventana de su habitación.

‘¡Son mis padres!’ gritó alarmada ‘¡Rápido! Tenemos que llevar este libro donde estaba’ se apresuró a decir mientras recogía el libro con una mano y a Lucas de la otra y echó a correr camino al despacho.

En apenas 15 segundos recorrieron la distancia entre la habitación de Lucía y el despacho. Lucía entró a toda prisa para colocar el libro donde lo había encontrado mientras Lucas esperaba sudoroso en la puerta, escuchando como se cerraba la puerta del garaje y se apagaba el ruido del motor del coche.

‘¡Date prisa!’ le gritó desde la puerta con la mirada puesta en la entrada de la casa.

‘Voy todo lo rápido que puedo’ respondió la chica jadeante mientras devolvía la valiosa obra a su lugar ‘No se tiene que notar que la hemos cogido’

‘¿Hemos?!’ dijo Lucas aterrorizado ‘¿De repente soy cómplice? Madre mía, van a por mí’ terminó por decir cuando escuchó la llave que se introducía en la puerta de la casa.

En el preciso instante en que la llave giró y la puerta empezó a abrirse, Lucía salió a toda prisa, cogió de nuevo de la mano a Lucas y salieron a toda prisa hacia el comedor, en el momento exacto para que los ojos de su madre no les

vieran abandonar a toda prisa el despacho. Una vez llegaron al comedor ambos se sentaron en el sofá.

‘Corre’ apresuró Lucía al chico ‘Vamos a reírnos de algo’ tras lo que empezó a reír a carcajadas.

‘Eh, tía’ dijo Lucas mientras observaba la puerta del comedor esperando que entraran de repente un batallón de hombres y mujeres armados y portando una bandera con las iniciales S.D. ‘¿Se te está yendo la olla?’

‘No, tonto’ dijo en voz baja mientras divisaba la sombra de alguien a punto de entrar al comedor ‘Es para que no se note que estamos acelerados. ¡Ríete!’ le espetó casi amenazándolo, tras lo que ambos echaron a reír de forma nerviosa.

En aquel mismo instante, en vez de un batallón armado, fueron los padres de Lucía y su hermano, que se quedaron asombrados al ver a los dos chicos en el sofá riendo sonoramente.

‘Hola, Lucía’ le dijo su hermano ‘¿Quién es este chico? ¿Es tu novio?’ preguntó haciendo que ambos se ruborizaran y dejaran de reír de repente.

‘Venga, deja a tu hermana y ve a lavarte las manos’ le ordenó su padre de forma cordial mientras sonreía a los chicos ‘Perdona, es que es la primera vez que Lucía trae a alguien a casa y...’

‘¡¡Papá!!’ le cortó Lucía avergonzada ‘Es Lucas, un amigo de clase, y estábamos...’ empezó a decir mientras se daba cuenta de que la situación hablaba por sí misma: estaban en el sofá del comedor sin a penas luz, a solas, con

la televisión apagada y ni un triste papel para poder decir que estaban estudiando o haciendo deberes.

‘Tranquila cariño’ intervino su madre mirando a Lucas de reojo ‘No tienes nada que explicar. Nos hemos encontrado en el camino y hemos pasado a por tu hermano. Nos vamos a ir a la cocina y así no os molestamos.’

‘No, Lucas ya se iba’ dijo mientras cogía a Lucas de la mano y lo arrastraba, literalmente, hacia la salida.

‘Si, yo... Encantado’ fue lo más que pudo decir el chico mientras salía de aquella situación tan embarazosa y los padres de Lucía se despedían de él.

‘Creo que nuestra pequeña se está haciendo mayor’ le dijo su padre a su madre una vez hubieron salido del comedor hacia la puerta de casa, tras lo que ambos padres compartieron una sonrisa cómplice.

Ya en el recibidor, Lucía sacó a Lucas a la calle y entrecerró la puerta para que no les pudieran oír.

‘Oye, ¿cómo es que nunca habías traído a nadie a casa?’ preguntó Lucas ‘¿Y crees que han pensado que somos novios?’

‘¿Crees que es momento de que hablemos de todo eso?’ preguntó a su vez Lucía, en parte porque lo creía, en parte para evitar responder a esas preguntas ‘Mañana nos vemos en clase y ya seguiremos hablando de todo esto’ dijo visiblemente preocupada.

‘Oye, tranquilízate’ le dijo acercándose a ella ‘A mi no me ha parecido más que tus padres preocupados por ti, no unos ladrones o unos asesinos’ terminó cogiéndole una mano que

ella no rechazó ‘Si necesitas cualquier cosa, a cualquier hora, envíame un mensaje y estaré aquí en 5 minutos’

‘¿De verdad? ¿No tienes miedo?’ le preguntó con los ojos vidriosos y acercándose algo más a su amigo.

‘Tengo miedo de que no me dejes ayudarte, de nada más’ mintió, mientras ella se acercaba lo suficiente como para que ambos pudiesen notar la respiración aún agitada del otro.

Entonces, sin saber muy bien cómo, cerraron los ojos y se dieron un beso suave, tierno, despojado de toda urgencia juvenil pero lleno de cariño. A penas duró unos segundos y, al separarse y mirarse a los ojos...

‘¡¡Lucia tiene novio!!’ gritó su hermano desde la ventana.

‘Vale, momento de irse’ dijo Lucas mientras volvían a separarse y Lucia reñía a su hermano por meterse en sus cosas.

‘Oye’ le dijo Lucia volviendo a cogerle de la mano ‘Gracias por ayudarme’

‘Para eso estamos, ¿no?’ respondió con una amplia sonrisa ‘Y no te preocupes, llegaremos al fondo de todo esto’ dijo mientras ella asentía ‘Sólo sé discreta y no llames la atención en casa’

‘Nos vemos mañana en clase’ le dijo mientras Lucas se alejaba de su casa y ella pensaba en el beso que acababan de darse. Se hubiera quedado toda la tarde pensando en él, si no fuera porque en su cabeza rondaba todo el asunto del libro, de la Sociedad Decámara, de los papeles que habían aparecido hacía ya días, de Mozart y de su madre metida en

todo aquel misterio. No sería fácil pero necesitaba encontrar respuestas.

\*\*\*

El teléfono de Luis se iluminó a la vez que la vibración hizo temblar al aparato encima de la mesa donde se encontraba. Una vez más se trataba de un número oculto, aunque el profesor ni siquiera miró la pantalla: sabía quién le estaba llamando, sabía qué le iban a preguntar y, lo más importante, sabía la respuesta que tenía que dar. En tan sólo unos segundos, Luis deslizó su dedo por la pantalla y puso el auricular en su oreja. Nada más se escuchaba un sonido de vacío al otro lado, aunque no había más que escuchar.

‘Lo haré’ fue su escueta respuesta antes de colgar el teléfono.

Estaba convencido de lo que iba a hacer. No sabía cuáles serían las consecuencias pero estaba dispuesto a asumirlas. Se sentó en su sillón favorito y exhaló profundamente: su vida acababa de tomar un nuevo rumbo. Entonces escuchó un pequeño ruido tras la puerta de casa y vio un sobre que se deslizó por debajo de ella. Rápidamente se levantó y abrió, aunque ya no había nadie. Al girarse supo que todo había empezado: la inscripción S.D. grabada en el sobre hablaba por sí sola.